

RESUMEN CRONOLOGICO.

PRIMERA CAMPAÑA DE POLONIA.

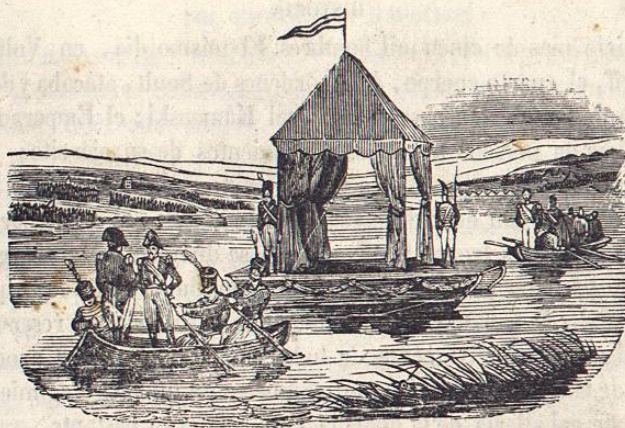
1806.

- 23 de noviembre. Entrada de Murat en Varsovia.
2 de diciembre. Proclama del Emperador.
— Toma de Glogau en Silesia.
6. — Toma de Fhorn.
9. Combate de Gollup.
11. — Paso del Bug.
— Tratado de Possen con el Elector de Sajonia.
15. — Tratado de Possen con los príncipes de la casa ducal de Sajonia.
19. — Llegada del Emperador á Varsovia.
23. — El Emperador pasa el Bug.
— Combate de Biezzun.
24. — Combate de Nasiehk.
— Combate de Kurmsen. — Paso de Wkra.
25. — Combate de Pultusk.
— El ejército toma cuarteles de invierno. — Regreso del Emperador á Varsovia.

1807.

- 5 de enero. Toma de Breslau.
8. — Ocupacion de la Pomerania sueca. — Combate de Wollin.

23. — Las hostilidades vuelven á empezar con los rusos.
25. — Combate de Mohrumgen.
31. — El Emperador lleva su cuartel general á Willeuberg.
1 de febrero. Combate de Passenheim.
3. — Combate y toma del puente de Bergfria.
4 y 5. — Combate de Deppen.
6. — Combate de Hoff.
8. Batalla de Preusch-Eylau.
12. — Combate de Stralsund (Pomerania sueca).
16. — El ejército vuelve á tomar cuarteles de invierno.
19. — Combate de Nengarn (Silesia).
25. — Combate de Braunsberg.
12 de marzo. Invasion de Dantzig.
16 Combate de Ostrolenka.
— Combate de Stolsenberg, Dantzig).
20. — Toma de la isla de Mehrang (Dantzig).
2 de abril. Apertura de la trinchera delante de Dantzig.
15. — Los rusos atacan el ejército de sitio y son rechazados.
24. — Capitulacion de Dantzig.
1 de junio. Capitulacion de Neiss (Silesia).



Entrevista de los dos emperadores en el Niemen.

SEGUNDA CAMPAÑA DE POLONIA.

BATALLA DE FRIENDLAND; PAZ DE TILSIT.

Después de la batalla de Eylau transcurrieron cuatro meses en negociaciones para la paz general, que las potencias coaligadas no deseaban sinceramente; pero esta dilacion era necesaria á la Rusia para reparar las pérdidas que le habia causado una lucha homocida, y á la Gran Bretaña para reunir sesenta mil hombres del contingente que habia prometido enviar á la Pomerania, á fin de tomar por la espalda al ejército francés, mientras los rusos y prusianos le atacarian de frente.

Este tratado de paz, que la diplomacia no habia podido concluir en diez y seis semanas, Napoleon debia dictarlo al fin de una campaña de diez dias.

El 4 de junio volvieron á empezar las hostilidades; los rusos atacaron de improviso nuestras avanzadas y fueron batidos, y cada dia fué para ellos una pérdida y para los franceses un triunfo. El 5, mientras que el príncipe de Ponte-Corvo batia al enemigo en Spanden, el mariscal Soult arrollaba dos fuertes divisiones rusas en Lomitten, y al otro dia, 6, llegó el turno del mariscal Ney, quien, atacado en su posicion sobre el Passarge en Deppen, rechazó al enemigo y le mató

é hirió mas de cinco mil hombres. El mismo dia, en Volsdorff, el cuarto cuerpo, á las órdenes de Sault, atacaba y dispersaba la division rusa del general Kamenski; el Emperador dirigia en persona todos los movimientos de su ejército; un cuerpo enemigo, fuerte de veinte y cinco mil hombres de los cuales diez mil eran de escelente caballería, quiso detener la marcha de las tropas francesas que se dirigian á Heilsberg y tomó posicion en Glotau; pero el gran duque de Berg, que mandaba la vanguardia formada de la caballería de reserva, le desalojó sucesivamente de todas sus posiciones y se apoderó de Guttstad despues de un combate, en que los regimientos de caballería de la guardia rusa sufrieron bastante.

El Emperador dejó en observacion en Guttstad el cuerpo del mariscal Davoust, y por la ribera izquierda del Alle siguió al enemigo con el resto del ejército. El 10 de junio, hácia medio dia, nuestra vanguardia alcanzó frente de Heilsberg su retaguardia mandada por el príncipe Bagration, y la rechazó. Heilsberg encerraba parte de los almacenes del ejército aliado, y estaba cubierto por trincheras guarnecidas de numerosa artillería; cerca las dos, el cuerpo del mariscal Sault se halló formado, desalojó al enemigo de un bosque que cubria parte de su frente, y se dirigió á las trincheras; el ejército francés, llegando sucesivamente, marchó hácia la ciudad, y costeano de cerca el rio forzó á los aliados á replegarse dentro de sus líneas. Estos fueron entonces atacados; los fusileros de la guardia, las divisiones Verdier y Saint-Hilaire avanzaron hasta las empalizadas; el regimiento de Paris tomó al mismo tiempo un reducto á la bayoneta, pero se vió obligado á abandonarlo. Eran las nueve de la noche, y apesar de la oscuridad que siempre iba en aumento, se peleaba todavía con ardor en todos los puntos, pero aun no habíamos obtenido ningun resultado importante, pues el ejército aliado, reunido entero en Heilsberg; parecia decidido á una obstinada defensa; sus numerosas baterías causaban gran pérdida al ejército francés; al general Rousel se le llevó la cabeza un balazo, el general d'Espagne estaba herido y al gran duque Berg le mataron dos caballos; la caballería del ejército habia combatido con el mayor encarnizamiento; los coraceros se distinguieron

en muchas cargas brillantes, y el coronel del sexto regimiento, d'Avenay, habiéndose dirigido á Murat y presentándole su sable chorreando sangre, le dijo: «Príncipe, pasad revista de «mi regimiento, y vereis que no hay un solo soldado cuyo «sable no esté como el mio.» La noche puso fin á un combate sangriento pero glorioso; las tropas bivaquearon en sus posiciones de ataque, y todo anunciaba para el otro dia una de aquellas batallas que deciden la suerte de una campaña.

El Emperador permaneció el dia 11 sobre el campo de batalla, y pasó revista á los regimientos que mas habian sufrido, les distribuyó honrosas recompensas militares, y preparó los diferentes cuerpos del ejército para la batalla que contaba dar. El ejército aliado, fuesen las que quisiesen las disposiciones de la víspera, no salió de sus líneas, pues parecia comprender que esta barrera le era necesaria para salvarle de una derrota; y el Emperador, viendo que el general ruso rehusaba tomar la ofensiva, mandó al mariscal Davoust hacer un movimiento que interceptó el camino de Eylau, é hizo preparativos para atacar él mismo de nuevo al amanecer las trincheras de Heilsberg.

Pero al aspecto de estos preparativos, el enemigo no juzgó sus trincheras bastante formidables para ponerle al abrigo de la impetuosidad de las tropas francesas; por lo que, á las diez de la noche, las divisiones rusas empezaron á pasar á la ribera derecha del Alle, abandonando Heilsberg y toda la ribera izquierda á los franceses, y dejando en su poder los heridos, almacenes y aquellos reductos fortificados, obra de cuatro meses de un trabajo largo y penoso. El 12, al despuntar el dia, cuando las tropas francesas se pusieron en movimiento, quedaron admiradas de no hallar ninguna resistencia en su marcha contra las líneas enemigas, y Heilsberg fué inmediatamente ocupado.

Al dejar Heilsberg, el general ruso se habia dirigido á Friendland, por donde queria repasar el Alle para llegar á Koenigsberg antes que el ejército francés; pero era demasiado tarde, pues el Emperador habia enviado dos cuerpos de

su ejército (Soul y Davoust) y la reserva de caballería (Murat) para apostarse entre aquellos dos puntos, y con el resto de su ejército persiguió á los rusos á fin de forzarles á dar aquella batalla decisiva que no admitieron en Heilsberg.

En Friendland fué donde el general Beningsen, viéndose cogido entre las tropas francesas, resolvió esperarlas y combatir las. El 14 de junio, á las tres de la mañana, los granaderos reunidos, mandados por el general Oudinot (del cuerpo del mariscal Lannes), desembocaron de la poblacion de Posthenan y empezaron el ataque; Napoleon, al oír el cañoneo, gritó con el acento de la alegría: *Este es un día de dicha, es el aniversario de la batalla de Marengo!* En el mismo instante, el general Mortier, apoyado en la poblacion de Heinrichsdorf, atacaba la derecha del enemigo.

Las divisiones francesas no estaban aun todas en línea, por lo que el enemigo quiso aprovecharse de su superioridad numérica para forzar el camino de Koenigsberg. Un violento cañoneo retumbó entonces por todos lados y duró sin interrupcion hasta las cinco de la tarde, pero fué rechazado por todas partes y, apesar de todos sus esfuerzos, el ejército francés guardó sus posiciones.

El Emperador habia reconocido las del ejército ruso; la izquierda, compuesta de cuatro divisiones, bajo el mando del príncipe Bagration, se apoyaba de un lado en el Alle, un poco mas abajo de Friendland, y del otro en el arroyo que atravesaba el llano y que separaba esta ala de la derecha, la cual fuerte de tres divisiones á las órdenes del príncipe Górtshakof y de una numerosa caballería, se estendia en el llano frente de Heinrichsdorf. El enemigo, para facilitar sus comunicaciones, habia echado tres puentes sobre el Alle, inmediatamente al lado de la poblacion y cerca de su ala izquierda, y el Emperador reconoció que, para dar un golpe decisivo, era necesario de un principio arrollar aquella ala izquierda á fin de apoderarse de Friendland y de los puentes, y en seguida destruir la derecha que se encontraria encerrada en el Alle y cortada; sus órdenes fueron pues dadas al momento y estaban asi concebidas:

«El mariscal Ney tomará la derecha desde Posthenan hasta

«hacia Sortlack y se apoyará en la posicion actual del general Oudinot. El mariscal Lannes compondrá el centro que empezará á la izquierda del mariscal Ney desde Heinrichsdorf hasta casi frente por frente de la poblacion de Posthenan. Los granaderos de Oudinot, que forman actualmente la derecha del mariscal Lannes, apoyarán insensiblemente la izquierda para atraer sobre ellos la atencion del enemigo. El mariscal Lannes replegará sus divisiones tanto como podrá y así le será facil colocarse sobre dos líneas. La izquierda será formada por el mariscal Mortier, ocupando Heinrichsdorf y el camino de Koenigsberg, y de allí estendiéndose en frente de la ala derecha de los rusos. El mariscal Mortier no avanzará jamas, pues el movimiento debe ser hecho por nuestra derecha que se arraigará perpendicularmente sobre la izquierda.

«La caballería del general Espagne y los dragones del general Grouchy, reunidos á la caballería del ala izquierda, manobrarán para hacer el mayor mal posible al enemigo, cuando este, constreñido por el ataque vigoroso de nuestra derecha sentirá la necesidad de batirse en retirada.

«El general Victor y la guardia imperial de á pié y de á caballo formarán la reserva, y serán colocados en Grunhof, Botkein y detras de Posthenan.

«La division de dragones de Lahoussaye estará bajo las órdenes del general Victor; la de dragones de Latour-Maubourg obedecerá al mariscal Ney, y la division de caballería de línea del general Nansouty estará á disposicion del mariscal Lannes y combatirá con la caballería del ejército de reserva en el centro.

«Yo me encontraré en la reserva.

«Se debe siempre avanzar por la derecha y se debe dejar la iniciativa del movimiento al mariscal Ney, quien esperará mis órdenes para empezar.

«En el momento en que la derecha se dirigirá contra el enemigo, todos los cañones de la línea deberán doblar el fuego en la direccion útil para proteger el ataque de esta ala.»

En consecuencia, á eso de las cinco y media, el mariscal Ney, protegido en su movimiento por el bosque de Sortlack y

precedido de una batería de veinte cañones, se movió y marchó al enemigo; fué al momento embestido por la caballería rusa, pero el general Latour-Maubourg la rechazó, y el mariscal continuó su movimiento. Entretanto el general Senarmont llevaba á cuarenta pasos delante de la línea una batería de treinta piezas y con fuego de metralla aterraba las masas enemigas. El ala izquierda rusa, así atacada de frente y por el flanco, hizo un movimiento ofensivo sobre la derecha del mariscal Ney; pero arrollada al instante y apretada por nuestras bayonetas se refugió hácia Friendland, despues de perder muchos soldados cuya mayor parte fueron precipitados al rio. El mariscal, viendo al enemigo huir sobre Friendland, mandó un cuarto de conversión á su ala izquierda, y la llevó sobre un barranco que rodea esta ciudad. La guardia imperial rusa estaba emboscada en aquel punto, y así que vió acercarse nuestras columnas, salió con intrepidez y dió una carga que hizo titubear un momento á nuestros soldados; pero la division Dupont (de la reserva) avanzó entonces sobre la guardia rusa, la arrolló é hizo en ella una horrible carnicería.

El objeto del Emperador se habia logrado, pues el ala izquierda del enemigo estaba arrimada á Friendland y encerrada en un espacio estrecho entre el Alle y el arroyo de que ya hemos hablado.

Metrallado por todas partes y no pudiendo siquiera en aquel terreno contrario utilizar su ardimiento, el enemigo se vió precisado á buscar su salud en la fuga. Friendland fué ganada por nuestros valientes batallones; las calles estaban atestadas de cadáveres, y los rusos repasaron el rio abandonando su artillería y gran número de prisioneros.

La destruccion del ala izquierda dejaba el ala derecha rusa sin apoyo en medio del llano; al momento que el general Gortschakof que la mandaba lo supo, detuvo sus ataques y se puso en retirada hácia Friendland, creyendo encontrar una retaguardia encargada de guardarle el paso; pero al huir los rusos habian quemado los puentes, y el incendio se habia comunicado á la ciudad cuyas avenidas defendia el mariscal Ney: con esto Gortschakof oprimido por todas partes se vió á punto de rendir las armas, pero, felizmente para él, descubrió

un vado y sus divisiones pasaron el Alle; empero este vado era tan profundo, y el paso fué tan precipitado que la mitad de su cuerpo de ejército se anegó, y cayó muerto ú prisionero. Únicamente algunas piezas de artillería se pudieron salvar, las demas permanecieron en la ribera izquierda y vinieron á nuestro poder. Eran las once, y la noche sombría solo estaba iluminada por las llamas que se elevaban por encima de Friendland, pero la victoria era completa; diez y siete mil muertos rusos y prusianos cubrian el campo de batalla; setenta cañones, un gran número de cajones, muchas banderas y veinte mil prisioneros fueron los trofeos de la jornada.

El enemigo, despues de la batalla, se retiró con precipitación al Niemen, presentando su retirada el aspecto de la mas completa derrota, y á cada paso los vencedores recogian prisioneros, cajones, armas y bagajes.

A la noticia de la victoria, Koenigsberg fué abandonada por los prusianos, donde entrando Soult de repente encontró riquezas extraordinarias, muchos centenares de quintales de trigo, trescientos buques cargados que venian de Rusia, mas de veinte mil heridos rusos y prusianos, todo lo que la Inglaterra pródiga de dinero y subsidios, á falta de contingente en soldados, habia enviado á la Rusia y entre otras cosas, ciento sesenta mil fusiles aun no desembarcados.

Massena por su parte, arrollaba al enemigo sobre el Narew y el Omulew y le persiguió hasta Ostrelenka. En Silesia, Neitz, Glatz y Kosel habian capitulado, y solo le quedaban al rey de Prusia Kolberg, Grandeutz y el fuerte de Silberberg: pero el combate de Labiau, en que Davoust salió victorioso, la ocupacion de Instorbourg por Ney y la llegada de Napoleón á Tilsit terminaron los acontecimientos militares de esta campaña.

El Niemen era ya entonces la única barrera que se debia pasar para que el ejército francés llevase la guerra al territorio ruso; la estacion era favorable, y nuestros guerreros estaban llenos de ardor y entusiasmo; al contrario de los de Alejandro, quienes, despues de haber mostrado en dos campañas sucesivas un valor digno de sus adversarios, se hallaban enteramente desmoralizados. Soldados nacidos siervos y unidos por la es-

clavitud á sus banderas, aunque valerosos, retroceden delante de los soldados hijos de la libertad y defensores de la igualdad entre los hombres: así huían con el sentimiento de su debilidad y de su impotencia. Las retaguardias rusas desde Friendland ya no dieron más pruebas de aquella firmeza estoica que en otras circunstancias les habían valido la estimación de su vencedor. Es verosímil, que si Napoleón hubiese querido conducir entonces el ejército francés á Rusia, su expedición habría tenido en un todo diferente éxito del que sufrió cinco años después. En la guerra de 1807, los rusos eran los agresores: estos pueblos supersticiosos doblaban la cerviz, se atribuían la culpa de sus derrotas y no hubieran opuesto ninguna resistencia nacional á los progresos del ejército francés.

Alejandro no vió sin susto al ejército, vencedor de las coaliciones, en los mismos confines de sus propios estados. El prestigio de las promesas británicas se había desvanecido, y no podía esperar reunir á tiempo nuevos medios de resistencia; acordóse de la generosidad de Napoleón en 1806, tomó la resolución de humillarse por segunda vez al Emperador de los franceses, y después de haber rehusado tan obstinadamente la paz que se le había ofrecido, no temió el solicitarla él mismo, por lo que se sometió á las condiciones que á su enemigo le pluguiese dictar; condiciones que el conocido carácter del vencedor de Austerlitz le hacía esperar serian favorables y moderadas. Napoleón no desmintió en esta circunstancia la moderación que había mostrado de antemano para con el monarca ruso; de modo que en el mismo momento en que, salvando la débil barrera que le separaba de un ejército aniquilado y de antemano vencido, podía llevar á lo sumo el éxito de esta campaña, tuvo la generosidad de detener su marcha victoriosa y escuchar las primeras proposiciones que le fueron hechas para el restablecimiento de la paz entre los dos imperios, y el 21 de junio fué firmado el armisticio preliminar de un tratado más durable.

Los soldados franceses rugían de impaciencia, pedían á gritos nuevos combates, y para calmarlos el Emperador les dirigió palabras satisfactorias.

«Soldados, les dijo, al día siguiente al armisticio con el

«emperador de Rusia, el 5 de junio, fuimos atacados en nuestros acantonamientos por su ejército, el enemigo nos despreció al vernos en inacción, mas luego supo que nuestro descanso era el del león, y se arrepintió de haberlo turbado.

«En las jornadas de Gutstadt, de Heilsberg, en la para siempre memorable de Friendland, en diez días de campaña en fin, hemos tomado ciento veinte cañones, siete banderas, muerto, herido ú hecho prisioneros sesenta mil rusos, cogido al ejército enemigo todos sus almacenes, sus hospitales de campaña, la plaza de Koenigsberg, los trescientos buques que estaban en aquel puerto cargados de toda especie de municiones, y ciento sesenta mil fusiles que la Inglaterra enviaba para armar á nuestros enemigos.—De las orillas del Vístula hemos llegado á las del Niemen con la rapidez del águila. Vosotros celebrasteis en Austerlitz el aniversario de la coronación, y este año habeis dignamente celebrado el de la batalla de Marengo que puso fin á la coalición segunda, Franceses! habeis sido dignos de vosotros y de mi; volved á Francia cubiertos de todos nuestros laureles, y después de haber obtenido una paz gloriosa que lleva consigo la garantía de la duración. Ya es tiempo de que nuestra patria viva en descanso al abrigo contra la maligna influencia de la Inglaterra. Mis beneficios os probarán mi reconocimiento y el amor que os tengo.»

A fin de acelerar la conclusión de una paz indispensable á su ejército y deseada de todos sus súbditos, el autócrata ruso pidió una entrevista al emperador Napoleón.

El mismo río que separaba los dos ejércitos fué escogido para sitio de conferencia.

El 24 de junio, un general de artillería francesa, la Ribossiere, hizo establecer en su centro á igual distancia de las dos playas una balsa sobre que fué levantado con todo el arte y con toda la magnificencia que permitía la prontitud de los preparativos un pabellón destinado para recibir á los dos Emperadores.

Al otro día, 25, á la una de la tarde, Napoleón, seguido